

# REMESAS, DESARROLLO Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA

Alejandro I. CANALES \*

## *Introducción*

En los últimos años, desde diversos organismos internacionales de ayuda al desarrollo se ha puesto una mayor atención a los flujos de remesas, enfatizando sus posibles impactos en el desarrollo de los países de origen de la emigración. En algunos casos, este optimismo llega a extremos de plantear las remesas y la migración como los pilares de un nuevo paradigma del desarrollo que no sólo contribuiría a superar las condiciones de pobreza, desigualdad social y subdesarrollo, sino que además convertiría a los migrantes en un actor social protagónico de su propio desarrollo <sup>1</sup>.

Un buen ejemplo de estas expectativas lo constituye el Plan de Acción suscrito por el G8 en la cumbre de Sea Island en 2004: *Applying the power of entrepreneurship to the eradication of poverty*, en el cual se dedica un apartado específico a las remesas, enfatizando su efecto en el bienestar de las familias y en la creación de pequeños negocios que impulsarían el desarrollo de las comunidades de origen de la migración.

De esta manera, entre las líneas estratégicas para el desarrollo figura en lugar destacado la necesidad de orientar las remesas hacia la creación de pequeñas y medianas empresas, así como hacia otro tipo de gastos que fomenten la formación de capital productivo y humano <sup>2</sup>. En el caso de México y Cen-

---

(\*) *Universidad de Guadalajara, México.*

<sup>1</sup> TERRY, Donald, "Las Remesas como Instrumento de Desarrollo", *Unidos por las Migraciones*, Secretaría General Iberoamericana, Madrid, 2006.

<sup>2</sup> RATHA, Dilip, "Worker's Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance", *Global Development Finance 2003*, Washington, D. C., World Bank, 2003.

troamérica, por ejemplo, esta tesis forma parte ya de los programas oficiales del gobierno, en los que el autoempleo y la promoción de negocios familiares financiados con remesas se ofrecen como alternativas al desempleo y la pobreza.

Frente a este discurso institucional sobre la migración y las remesas, en los últimos años ha surgido una perspectiva crítica que replantea los términos en los cuales estos organismos de cooperación internacional así como diversos gobiernos nacionales han formulado la relación Remesas-Desarrollo <sup>3</sup>. En particular, se señala que estos enfoques adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas, a la vez que se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados, especialmente en lo que se refiere a los beneficios e impactos de las remesas en la promoción del desarrollo y reducción de la pobreza y desigualdad social.

Considerando lo anterior, el objetivo en este trabajo es presentar esta discusión en relación al papel de las remesas, a la vez que contrastar algunas de sus hipótesis con información estadística que permita documentar esta visión crítica. Para ello, tomamos como referencia los países latinoamericanos, que entre las regiones en vías de desarrollo, son aquellos donde las remesas han adquirido un mayor dinamismo.

### ***Las remesas: ¿un nuevo paradigma del desarrollo?***

El énfasis en el impacto de las remesas y el papel de los migrantes en el desarrollo que hemos señalado en la introducción es coherente con los principios que sustentan las nuevas políticas de desarrollo y combate a la pobreza impulsadas en la última década. A diferencia del carácter asistencialista que impregnaba las anteriores políticas de combate a la pobreza, este nuevo enfoque traslada el eje de atención a la promoción de una correcta *gestión* de los activos y recursos de los pobres para que ellos mismos enfrenten y superen su situación de pobreza y vulnerabilidad. Según esta visión, los pobres pueden ser los protagonistas del proceso de desarrollo porque cuentan con los recursos necesarios para tal fin, entre ellos las remesas. En todo caso, tan sólo necesitan aprender a usarlos y *gestionarlos* correctamente. Medidas como el *empowerment*, el autoempleo y el aprovechamiento del capital social de

<sup>3</sup> CORTINA, Jerónimo; Rodolfo DE LA GARZA y Enrique OCHOA-REZA, “Remesas: límites al optimismo”, *Foreign Affairs en Español*, 5 (3), 2004, pp. 27-36. CANALES, Alejandro I. e Israel MONTIEL ARMAS, “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco”, *Migraciones Internacionales*, 2 (3), 2004, pp. 142-172. BINFORD, Leigh, “Remesas y subdesarrollo en México”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 23 (90), 2002, pp. 117-158.

los pobres constituirían mecanismos privilegiados para resolver su situación de vulnerabilidad <sup>4</sup>.

Sin embargo, en este discurso celebratorio del papel de las remesas, suele pasarse por alto un hecho simple, pero fundamental. Nos referimos a que este gran y repentino interés por el papel de las remesas en los niveles de bienestar de las familias y como factor de desarrollo local surge en un contexto caracterizado por el fracaso de las políticas de ajuste estructural y de liberalización comercial a la hora de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población en los países en desarrollo, políticas que además, fueron no sólo impulsadas, sino impuestas por estos mismos organismos internacionales de promoción del desarrollo económico (FMI, BID, Banco Mundial, UNCTAD, entre otros) que ahora promueven el nuevo paradigma de desarrollo sustentado en las remesas y el protagonismo de los migrantes.

Ahora bien, más allá de si nos ubicamos en diferentes trincheras políticas, lo relevante para el debate es plantear hipótesis y propuestas de análisis que puedan ser sustentadas con argumentos lógicos (teóricos) y contrastadas con datos empíricos. En este sentido, a continuación presentamos un contrapunto de ideas y argumentos, que nos permiten confrontar en cada uno de estos ejes el discurso oficial de las remesas con nuestra visión crítica, que sustenta no sólo un enfoque de análisis alternativo, sino también programas alternativos de acción social y política económica. En particular, nos centraremos en cuatro grandes líneas de debate y argumentación, a saber: i) el papel de las remesas en la inversión productiva; ii) los efectos multiplicadores de las remesas; iii) la desigualdad social; y iv) las remesas como factor de estabilidad macroeconómica.

### *i) Las remesas y la inversión productiva*

Aún cuando las remesas se usan fundamentalmente para financiar el consumo de los hogares, diversos autores han señalado la importancia del volumen de remesas destinado a la inversión productiva en predios agrícolas y a la formación de empresas y negocios familiares en zonas urbanas <sup>5</sup>. Con

---

<sup>4</sup> En el caso de México y Centroamérica, por ejemplo, esta tesis forma parte ya de los programas oficiales del gobierno, en el que el autoempleo y la promoción de negocios familiares financiados con remesas se ofrecen como alternativas al desempleo y la pobreza (CANALES, Alejandro I., "Migración, remesas y desarrollo. Mitos y realidades", *Unidos por las Migraciones*, Secretaría General Iberoamericana, Madrid, 2006a).

<sup>5</sup> CEPAL, *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*. (LC/MEX/L.420), México, 2000. DURAND, Jorge, *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. Distrito Federal, México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

base en estos hallazgos se han impulsado políticas de fomento y apoyo tanto a la inversión productiva de los migrantes, como a la inversión en infraestructura social de las comunidades. Tal es el caso de los programas 3x1, en los que por cada dólar que aporta el migrante para un proyecto productivo privado o social, el Estado, a través de diversas instancias locales, estatales y federales, aporta otros tres dólares<sup>6</sup>.

Desde nuestra perspectiva crítica, sin embargo, sostenemos que estas llamadas *remesas productivas* siguen siendo escasas, no sólo en relación al volumen global de remesas, sino también en relación al volumen global de la inversión productiva privada y social incluso en ámbitos locales. Así por ejemplo, en otros textos hemos estimado que las *remesas productivas* representan menos del 5 por ciento del volumen global de las remesas familiares<sup>7</sup>. Aún cuando consideremos un escenario muy optimista, donde las remesas productivas se duplicaran y alcanzaran el 10 por ciento del total de las remesas, ellas sólo representarían el 1 por ciento de la inversión privada en México, menos del 2.5 por ciento en Colombia y Ecuador, menos del 5 por ciento en República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y menos del 8 por ciento en El Salvador y Haití.

Asimismo, los impactos de las remesas productivas se ven limitados por las mismas condiciones de pobreza y marginación que caracterizan a las comunidades de origen, que dan cuenta de un ambiente macroeconómico local muy desfavorable a cualquier tipo de inversión productiva. En este sentido, las llamadas “remesas productivas” en realidad corresponden a estrategias de supervivencia familiar caracterizadas por los bajos montos de inversión y capitalización, por los bajos niveles de generación de empleos asalariados, así como por una carencia de capital social y económico necesarios para acceder a los circuitos de crédito e inversión privada<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Sobre los logros y limitaciones de estos programas, véase DELGADO WISE, Raúl; Humberto MÁRQUEZ COVARRUBIAS y Héctor RODRÍGUEZ RAMÍREZ, “Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas”, *Migraciones Internacionales*, 7, 2004, pp. 159-181; y TORRES, Federico, “Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes”, en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, BID, OIM, FNUAP, Santiago, Chile, 2001.

<sup>7</sup> CANALES, Alejandro I., “Remesas y desarrollo en México, Una visión crítica desde la macroeconomía”, *Papeles de Población*, 11 (50), 2006b, pp. 172-196.

<sup>8</sup> CANALES, Alejandro I. e Israel MONTIEL ARMAS, *op. cit.*, 2004.

## ii) Los efectos multiplicadores de las remesas

Diversos autores han señalado que no sólo las inversiones productivas, sino también los gastos de consumo financiados con remesas impulsan la economía nacional, ya que incrementan la demanda de bienes y servicios producidos en México <sup>9</sup>. En efecto, el gasto financiado por las remesas tiene diversos efectos multiplicadores que impulsan la economía local y regional. Así por ejemplo, la demanda de bienes de consumo dinamiza el mercado local, y favorece la formación de nuevas empresas, impulsando la generación de nuevos empleos.

En este sentido, con base en modelos macroeconómicos de contabilidad social, se pueden realizar estimaciones econométricas que midan de una forma más precisa estos efectos multiplicadores de las remesas en la economía nacional <sup>10</sup>. Al respecto, para el caso de México, un trabajo pionero fue el de Adelman y Taylor <sup>11</sup>, quienes a fines de los ochenta estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales era de 2.9. Esto es, por cada dólar adicional que ingresaba a la economía mexicana por concepto de remesas, el producto interno bruto nacional se incrementaba en otros 2.9 dólares.

Ahora bien, desde nuestra perspectiva sostenemos que esta visión optimista y celebratoria de los efectos multiplicadores cae en una ilusión metodológica, que le impide dimensionar en su justa medida los impactos de las remesas en la economía local y nacional. En particular, hay al menos tres consideraciones teóricas que este enfoque de los efectos multiplicadores simplemente pasa por alto.

En primer lugar, no hay evidencia empírica ni argumentación teórica que señale que los efectos multiplicadores de las remesas necesariamente benefician a los hogares perceptores y comunidades de origen de la migración. Por el contrario, diversos estudios demuestran que en la práctica, los efectos multiplicadores suelen transferirse a las zonas urbanas, donde se concentran el comercio mayorista y la producción industrial <sup>12</sup>.

<sup>9</sup> DURAND, Jorge; Emilio A. PARRADO y Douglas S. MASSEY, "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*, 30 (2), 1996, pp. 423-444; o para los países asiáticos: STAHL, Charles W. y Fred ARNOLD, "Overseas Workers' Remittances in Asian Development", *International Migration Review*, 20 (4), 1986, pp. 899-925.

<sup>10</sup> ZÁRATE HOYOS, Germán, "Un Análisis de Multiplicadores de las Remesas en la Economía Mexicana", en Germán ZÁRATE HOYOS (editor), *Problemas y Perspectivas de las Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos*, Tijuana, México. El Colegio de la Frontera Norte, 2003.

<sup>11</sup> ADELMAN, Irma y J. Edward TAYLOR, "Is Structural Adjustment with a Human Face Possible? The Case of Mexico", *Journal of Development Studies*, 26 (3), 1990, pp. 387-407.

<sup>12</sup> PAPAÏL, Jean, y Jesús ARROYO, *Los dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara, 2004.

En segundo lugar, también es cuestionable la misma magnitud del efecto multiplicador, independientemente de a quién beneficie directa o indirectamente. Contra lo que usualmente se supone en muchos de los estudios anteriormente citados, los efectos multiplicadores no se deben atribuir al total de las remesas, sino sólo a su incremento anual, pues los efectos multiplicadores de la otra fracción ya están incorporados en el PIB de los años anteriores<sup>13</sup>. De no realizarse esta distinción, el resultado será una sobrestimación del efecto total de las remesas. Esto es especialmente válido en aquellos países como México, El Salvador, India y Filipinas, entre otros, donde desde hace décadas las remesas están integradas al ingreso corriente de los hogares y forman parte de la economía local y regional como cualquier otro ingreso.

Por último, los efectos multiplicadores en ningún caso pueden entenderse como impulsores de un proceso de desarrollo. Cada dólar que ingresa como remesa no sólo tiene un efecto multiplicador por una única ocasión, sino que además, la actividad económica impulsada por este dólar y su efecto multiplicador, depende directamente de que se mantenga el flujo de remesas. En otras palabras, los efectos multiplicadores no sólo no generan desarrollo autosustentado, sino que por el contrario, impulsan una actividad económica altamente dependiente del flujo de remesas.

### *iii) Remesas, pobreza y desigualdad social*

Desde la perspectiva oficial se afirma que las remesas, más que ningún otro tipo de transferencia, tienen un marcado carácter progresivo en términos de la distribución del ingreso, especialmente en el caso de aquellos países donde los más beneficiados con ellas son hogares rurales y en situación de pobreza<sup>14</sup>. Al respecto, podemos sintetizar esta visión en cuatro argumentos:

- Por un lado, el volumen de las remesas supera ampliamente el nivel de ingresos que se pudiera generar con cualquier otra actividad económica y productiva local o regional.

<sup>13</sup> ARROYO ALEJANDRE, Jesús y Salvador BERUMEN SANDOVAL, “Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a Estados Unidos”, en Jesús ARROYO; Alejandro I. CANALES y Patricia VARGAS (eds.), *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Guadalajara, México, 2003, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor.

<sup>14</sup> BANCO MUNDIAL, *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*, México, Banco Mundial, 2004.

- Por otro lado, su eficacia en la reducción de la pobreza es mayor que en el caso de otro tipo de transferencias, pues fluyen directamente hacia quienes más las necesitan sin pasar por filtros caciquiles o burocráticos <sup>15</sup>.
- Igualmente se sostiene que si bien en un primer momento, cuando son pocas las familias que se han incorporado al flujo migratorio, el efecto puede ser un incremento de las desigualdades en la comunidad, a medida que la emigración se extiende dentro de la comunidad la desigualdad suele reducirse, debido a que cada vez son más las familias y hogares que se insertan en el circuito de envío y recepción de remesas <sup>16</sup>.
- Por último, y con base en modelos probabilísticos, otros autores han estimado que las remesas suelen tener un impacto positivo en la distribución del ingreso, especialmente a nivel regional y local <sup>17</sup>.

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, consideramos que las remesas aún cuando suelen representar un importante componente del ingreso de las familias receptoras, tienen en la reducción de la pobreza y la desigualdad social un impacto más bien limitado y que se reduce a casos muy particulares <sup>18</sup>. Ello se debe a que, aunque a nivel agregado las remesas constituyen un volumen de gran magnitud, a nivel microsocial, en cambio, ese volumen se diluye en una gran multiplicidad de envíos de pequeñas cantidades de dinero <sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> DURAND, Jorge, *op. cit.*, 1994; y DURAND, Jorge; Emilio A. PARRADO y Douglas S. MASSEY, *op. cit.*, 1996.

<sup>16</sup> JONES, Richard C., "Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale", *Economic Geography* 74 (1), 1998, pp. 8-25; y JONES, Richard C., *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*, Tucson, Estados Unidos. University of Arizona Press, 1995.

<sup>17</sup> DJAJIC, Slobodan, "Emigration and welfare in an economy with foreign capital", *Journal of Development Economics*, 56, 1998, pp. 433-445; y TAYLOR, J. Edward, "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect and Intertemporal Effects", *Journal of Policy Modeling*, 14 (2), 1992, pp. 187-208.

<sup>18</sup> CEPAL, *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. LC/W.98, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago, Chile, 2006; CANALES, Alejandro I., "El papel de las remesas en la reducción de la pobreza en México. Mitos y realidades", *Carta Económica Regional*, 19 (98), 2006c, pp. 3-12; PAZ, Jorge; José Miguel GUZMÁN; Jorge MARTÍNEZ y Jorge RODRÍGUEZ, *América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza*, Serie Población y Desarrollo No. 53. Proyecto Regional de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Santiago, Chile, 2004; SZÉKELY, Miguel y Erica RASCÓN, *México 2000-2002: reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales*, Serie Documentos de Investigación N° 15, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2004; MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge, "Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macro-sociales en América Latina", *Migraciones Internacionales*, 5, 2003, pp. 40-76.

En efecto, con base en encuestas nacionales en 11 países de la región, un estudio reciente de CEPAL<sup>20</sup> establece que en promedio cada hogar receptor de remesas recibiría menos de 300 dólares mensuales como remesas, llegando en algunos países a ser incluso de menos de 150 dólares mensuales. En todos estos casos además, este monto sería notablemente inferior de la línea oficial de pobreza definida en cada país. En este sentido, el impacto que las remesas puedan tener en la reducción de la pobreza se circunscribe a lo que estos 300 dólares puedan contribuir en cada hogar, lo cual obviamente, es muy limitado.

Por último, quienes tienen la ilusión de que las remesas puedan constituir una estrategia de superación de la pobreza, caen en posiciones que no sólo son moral y éticamente cuestionables, sino que además son económicamente inviables. De hecho, sólo un incremento significativo de la remesa promedio que percibe cada hogar podría derivar en una reducción significativa de los niveles de pobreza. Pero ello, además de no tener bases teóricas ni empíricas sobre las cuales sustentarse, implicaría que los niveles de bienestar y pobreza de nuestras sociedades serían altamente dependientes de este flujo de ingresos externos, o lo que es lo mismo, no harían sino reflejar el fracaso de las políticas gubernamentales para combatir la pobreza<sup>21</sup>.

#### *iv) Las remesas como factor de estabilidad macroeconómica*

Considerando el volumen alcanzado por las remesas, desde diversos organismos oficiales se destaca también la contribución de las remesas a la estabilidad macroeconómica de los países de origen de la migración. En particular, se constata que, frente a otras fuentes tradicionales de divisas, las remesas muestran un mayor dinamismo y una mayor estabilidad, lo que las convierte en un ingreso más fiable y que permite solventar situaciones de crisis. De hecho, las series históricas muestran que en épocas de crisis económicas, cuando suele darse una huida de los capitales extranjeros y del

---

<sup>19</sup> En el caso de México, por ejemplo, el Banco de México estima que los 17 mil millones de dólares de remesas correspondientes al 2004 se canalizaron a través de más de 50 millones de transferencias, lo que implica un promedio de sólo 327 dólares por transferencia. Situación similar se reporta para el 2005 y el 2006 tanto en México como en otros países de la región (CEPAL, *op. cit.*, 2006).

<sup>20</sup> CEPAL, *Panorama social de América Latina, 2005*. Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago, Chile, 2005.

<sup>21</sup> No deja de ser irónico que sean los propios gobiernos los que más defienden esta estrategia de combate a la pobreza basada en las remesas, como un intento de ocultar el fracaso de sus políticas sociales.

ahorro nacional, las remesas, en cambio, se incrementan<sup>22</sup>. Tal fue el caso de México en 1995, Indonesia, en 1997, Ecuador, a partir de 1999 o Argentina, después de 2001.

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, sostenemos que los términos en que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han planteado esta cuestión en relación al papel estabilizador de la remesas, ocultan un hecho fundamental. Si las remesas efectivamente constituyen un fondo de estabilización macroeconómica de nuestros países, entonces debe reconocerse con igual fuerza que son los propios migrantes, con sus envíos de dinero, los que están subsidiando los efectos perversos de las políticas de ajuste estructural, las mismas que se llevan a cabo precisamente por indicación de tales organismos<sup>23</sup>. Las implicaciones de este hecho nos exigen ir más allá del aspecto puramente económico, ampliando el debate a sus connotaciones políticas y éticas, en términos de que debiera argumentarse explícitamente por qué los migrantes deben cargar con los costos de la reestructuración de nuestras economías, cuando su misma situación de vulnerabilidad y precariedad es generada por esa política de apertura a la economía global<sup>24</sup>.

### ***Impacto económico de las remesas en América Latina***

Además de las connotaciones políticas, en el debate que hemos reseñado subyacen dos marcos analíticos opuestos y desde los cuales se conceptualizan las remesas e interpretan sus efectos potenciales. Por un lado, en el discurso oficial sobre las remesas, éstas suelen entenderse principalmente como un fondo de ahorro-inversión, mientras que en nuestra visión crítica, las entendemos fundamentalmente como transferencias familiares. Mientras en el primer caso podemos denominarlas como *Remesas Productivas*, en el segundo caso, es más pertinente denominarlas como *Remesas Familiares*. Esta distinción no es en ningún caso superficial, pues es la base para determinar el potencial económico de las remesas, ya sea como fuente de desarrollo de las comunidades de origen, o como recurso de las familias para enfrentar su condición de pobreza<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> RATHA, Dilip, *op. cit.*, Washington, D. C., 2003; CANALES, Alejandro I. e Israel MONTIEL ARMAS, *op. cit.*, 2004.

<sup>23</sup> CANALES, Alejandro I., *op. cit.*, 2006b.

<sup>24</sup> GUARNIZO, Luis Eduardo, "The Economics of Transnational Living", en *International Migration Review* 37 (3), 2003, pp. 666-699.

<sup>25</sup> Para un desarrollo más completo de esta tesis, véase CANALES, Alejandro I., *op. cit.*, 2006a.

Considerando esta distinción en torno al significado económico de las remesas, a continuación presentamos información estadística para América Latina que nos permite sustentar nuestra visión crítica, según la cual las remesas conforman un sistema de transferencias familiares, que aunque contribuyen al consumo y reproducción del hogar, tienen sin embargo, un limitado impacto tanto en la promoción del desarrollo económico, como en la superación de la pobreza y en la reducción de la desigualdad social en la región<sup>26</sup>. En particular, nos interesa ilustrar dos hipótesis que avalarían nuestra tesis central:

- Por un lado, el impacto de las remesas es significativamente mayor en aquellos países con menores niveles de desarrollo y enfrentados a crisis económicas recurrentes.
- Por otro lado, aun cuando se trata esencialmente de un ingreso familiar que se transfiere de un hogar a otro, su impacto en la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad social es muy limitado, tanto a nivel agregado como en relación a los hogares directamente perceptores de las remesas.

### *i) Volumen, tendencias e impacto de las remesas en América Latina*

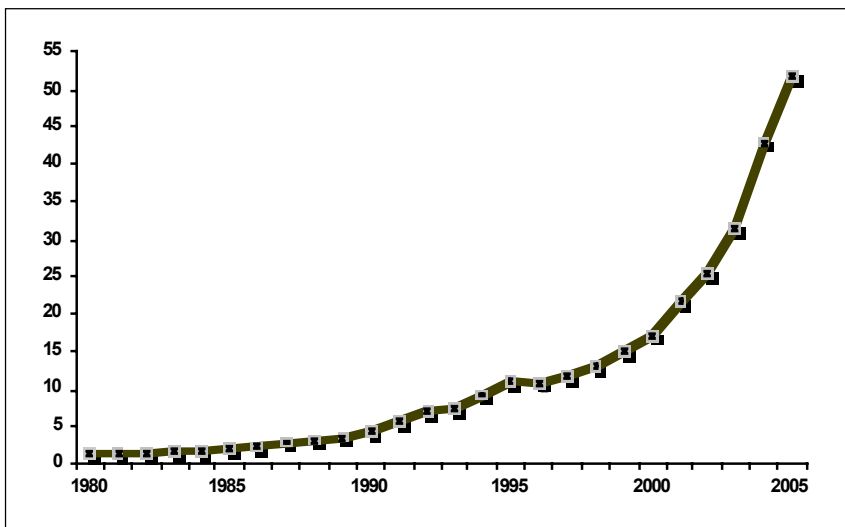
América Latina es la región del mundo con el mayor nivel de crecimiento en la percepción de remesas. De hecho, desde 1980 a la fecha, las remesas percibidas en América Latina prácticamente se han duplicado cada 5 años, pasando de sólo 1.1 mil millones de dólares en 1980, a más de 51 mil millones en 2005. Esto ha permitido que actualmente, América Latina perciba más del 30 por ciento de las remesas mundiales, equiparando la capacidad de atracción de remesas que tradicionalmente han tenido los países asiáticos (ver Gráfico N° 1).

Sin embargo, esta tendencia en la evolución de las remesas no se da por igual en todos los países de la región. Como se observa en el Gráfico N° 2, las remesas suelen concentrarse en un reducido número de países, entre los que destaca el caso de México, que con 20 mil millones de dólares concentró en 2005 el 38 por ciento de volumen global de remesas de la región. Asimismo, otro 37 por ciento de las remesas se concentran en sólo 5 países: Brasil, Colombia, Guatemala, El Salvador y República Dominicana. Estos

<sup>26</sup> CANALES, Alejandro I., “Las remesas de los migrantes: fondos para el ahorro o ingresos salariales”, en Germán A. ZÁRATE (editor), *Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de la Frontera Norte, México, 2004.

seis países (incluido México), corresponden no sólo a los grandes perceptores de remesas de la región, sino que además desde los años ochenta (o incluso antes) se incorporaron en el circuito mundial de las remesas.

**GRAFICO N° 1**  
*América Latina, 1980-2005. Volumen anual de Remesas*  
*(miles de millones de dólares a precios corrientes)*



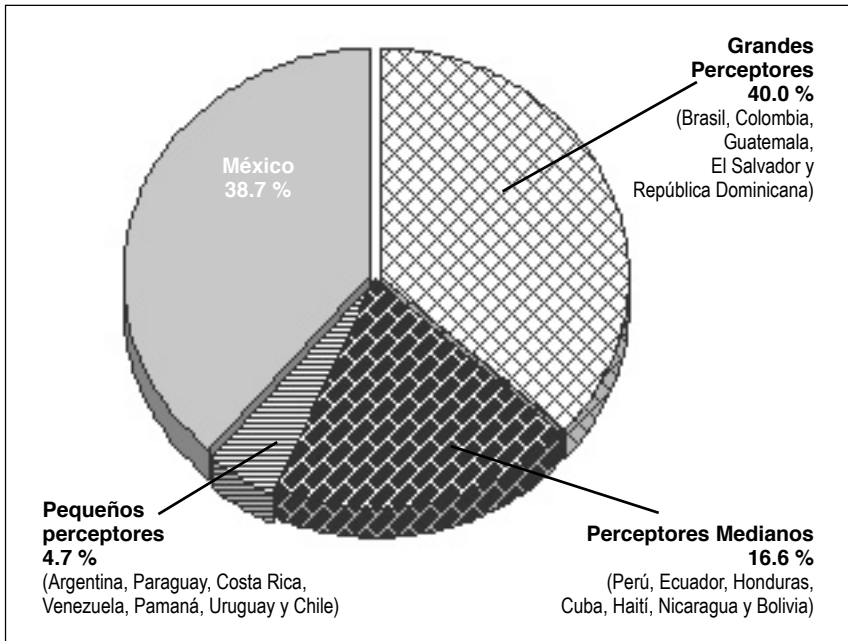
Fuente: 1980 2003: FMI, *Balance of Payments Statistí*, y 2004 y 2005: BID, FOMIN, 2006. <http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm>

Los otros catorce países de la región se dividen en dos grandes grupos. Por un lado, están aquellos que podemos clasificar de nivel medio en cuanto a la percepción de remesas, algunos de los cuales además son de reciente incorporación al circuito mundial de las remesas. En esta categoría se ubican Perú, Ecuador, Honduras, Cuba, Haití, Nicaragua y Bolivia, países que en conjunto, concentran el 20 por ciento del volumen de remesas de la región, proporción que se incrementa cada año.

Por otro lado, ubicamos a Argentina, Paraguay, Costa Rica, Venezuela, Panamá, Uruguay y Chile, que corresponden a países con muy bajos niveles de percepción de remesas, y que, como en el caso de Argentina, se han incorporado muy recientemente, en los últimos tres años, al circuito mundial de las remesas.

## GRÁFICO N° 2

*América Latina, 2005. Distribución de las remesas según tipo de país*



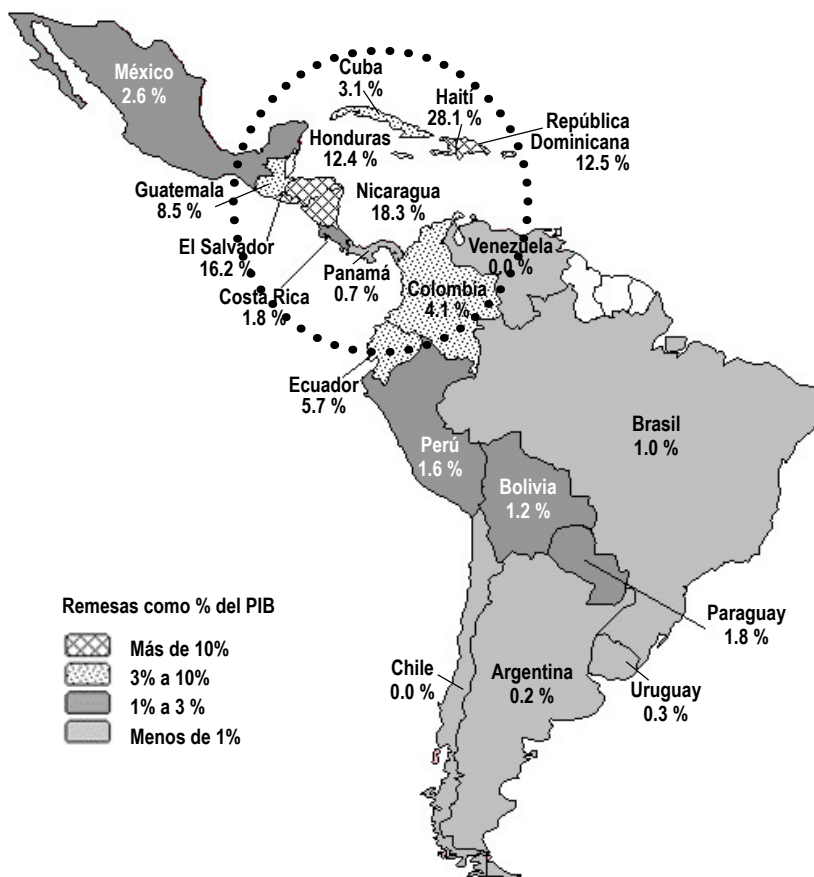
*Fuente:* BID, 2006. <http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm>

Estas diferencias en el volumen de las remesas se manifiestan aún más nítidamente cuando consideramos el significado económico que ellas tienen en cada país. En efecto, si medimos el impacto de las remesas a través de la proporción que ellas representan del Producto Interno Bruto en cada país, vemos que este impacto es muy diferenciado por regiones y países.

Como se ilustra en el siguiente mapa, es en los países centroamericanos y caribeños donde las remesas parecen tener un mayor impacto y peso económico. En concreto, en el 2004 las remesas representaron más del 25 por ciento del PIB en Haití, y el 18 y 16 por ciento en Nicaragua y El Salvador respectivamente. Asimismo, en Honduras y República Dominicana, las remesas representaron alrededor del 12 por ciento del PIB de ambos países, a la vez que en Guatemala representaron el 8.5 por ciento del PIB.

Por el contrario, en los países sudamericanos las remesas representaron menos del 2 por ciento del PIB, e incluso en Brasil, que es el segundo país con mayor volumen de remesas en la región, éstas representan menos del 1

*América Latina, 2004. Remesas como proporción del PIB de cada país*



*Fuente:* Estimaciones propias con base en datos de FMI, 2005, *Internacional Statistics Financial*.

por ciento de su PIB. Sólo en Ecuador y Colombia las remesas tienen un peso relativamente importante para sus economías, pero aún muy lejos de lo que ellas representan en los países centroamericanos y caribeños.

Estos datos nos indican que existe una marcada concentración geográfica en términos de la importancia relativa de las remesas para cada economía nacional. En particular, podemos hablar de un círculo de influencia de las remesas que se restringe básicamente a algunos países centroamericanos y caribeños. Se trata de países que junto con percibir importantes volúmenes de remesas, se caracterizan por tener economías pequeñas y envueltas en crisis recurrentes. Por el contrario, en los tres países con mayor volumen de remesas (México, Brasil y Colombia), éstas no parecen tener un peso relativo significativo, debido al gran tamaño de estas economías. Esto último nos indica que el impacto y significado económico de las remesas no depende únicamente del volumen de ellas, sino del tamaño, estructura y dinámica macroeconómica del país receptor.

En este sentido, si comparamos estas diferencias en cuanto al peso específico de las remesas con los niveles de desarrollo y de pobreza de cada país, podemos tener un mejor entendimiento del carácter y significado económico de las remesas. En efecto, si las remesas constituyen esencialmente un tipo de ingreso familiar (*Remesas Familiares*) entonces es esperable que ellas sean más importantes y fluyan en mayor volumen hacia aquellos países con menor nivel de desarrollo y mayores niveles de pobreza, países que, por lo mismo, presentan menores opciones para la inversión productiva y menores perspectivas de crecimiento económico. Por el contrario, si las remesas fueran un fondo de inversión (*Remesas Productivas*), es de esperar, entonces, que ellas fluyan en mayor volumen y tuvieran un mayor peso relativo en aquellas economías con menores niveles de pobreza y mayor desarrollo económico, las que por lo mismo, ofrecen mejores condiciones para la inversión privada.

Como se observa en la siguiente gráfica, los datos para América Latina parecen confirmar nuestra hipótesis en el sentido de que el principal significado económico de las remesas es su contribución al ingreso familiar, ya sea como un fondo salarial o bien como una transferencia familiar entre hogares. En efecto, el peso específico de las remesas muestra una alta correlación tanto con el nivel de pobreza como en el grado de desarrollo prevaliente en cada país.

En efecto, en aquellos países con menores niveles de desarrollo y con mayores niveles de pobreza, las remesas suelen tener un mayor peso relativo en las economías nacionales. Así por ejemplo, países como Haití, Nicaragua, El Salvador, Honduras, República Dominicana y Guatemala, donde las remesas representan más del 10 por ciento del PIB, muestran los mayores niveles de pobreza de la región (sobre el 50 por ciento de la población bajo la línea de pobreza) a la vez que pertenecen a la categoría de países de menor nivel de desarrollo relativo.

Por el contrario, en los países con mayor nivel de desarrollo relativo y menores niveles de pobreza (Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay, Panamá, entre otros), las remesas son prácticamente insignificantes ya que representan menos del 1 por ciento del PIB. Asimismo, en este caso se trata, además, de países que han estado desde siempre alejados del circuito internacional de las remesas. En otras palabras, en estos países las remesas no sólo no han tenido ningún impacto relevante en su dinámica económica, sino que además, tampoco parecen tener ninguna relación con su mayor nivel de desarrollo relativo y sus menores niveles de pobreza.

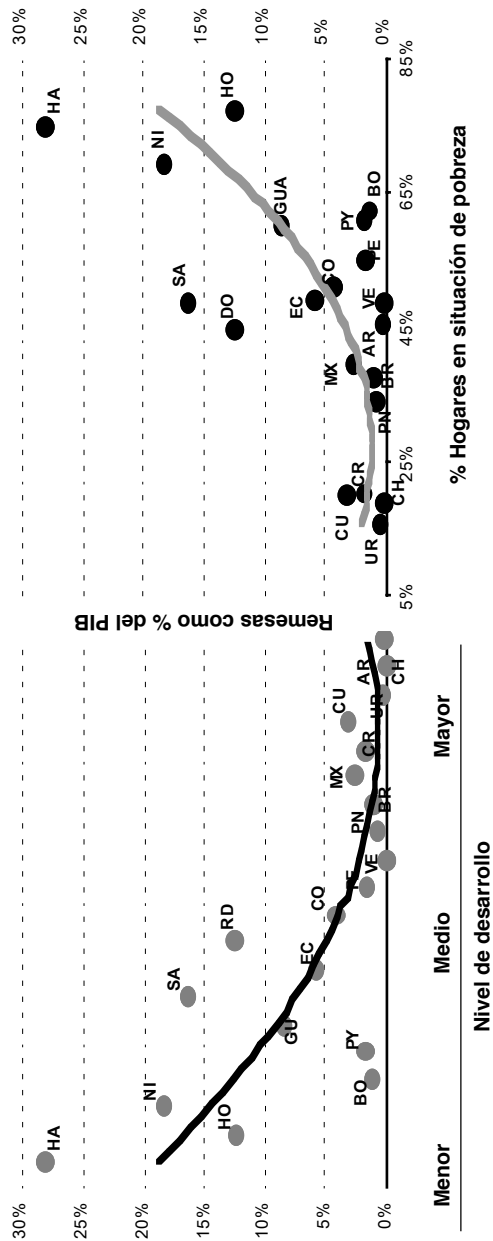
## *ii) Remesas, pobreza y distribución del ingreso*

Como hemos señalado en la sección anterior, las remesas constituyen un fondo de compensación cuyo principal impacto es su posible contribución para contrarrestar el empobrecimiento de la población y la precarización de sus condiciones de vida. No obstante, los datos que presentamos a continuación son elocuentes, y nos llevan a afirmar que, incluso como fondo de compensación, el impacto de las remesas en el combate a la pobreza es muy limitado y muy inferior al que se sugiere en diversos foros internacionales.

En efecto, en América Latina las remesas prácticamente no tienen ninguna incidencia en la reducción de los niveles de pobreza prevalecientes en cada país. En general, las remesas contribuyen, cuando mucho, a que la tasa de pobreza se reduzca en menos de 1.5 puntos porcentuales en cada país, cifra realmente marginal si consideramos que, en promedio, más del 55 por ciento de los hogares se ubican en condiciones de pobreza. Sólo en El Salvador el impacto de las remesas es algo mayor: allí contribuyen a que 4.5 por ciento de los hogares salvadoreños tengan un ingreso que los sitúa por encima de la línea de la pobreza. Este mayor impacto de las remesas se explica por el hecho que en este país las remesas representan más del 16 por ciento del PIB. No obstante, y a pesar de este mayor peso relativo, ellas no son suficientes para revertir las condiciones estructurales de la pobreza, que involucra a casi el 50 por ciento de los hogares salvadoreños<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Una estimación simple y directa nos indica que para que las remesas en El Salvador contribuyeran a reducir la tasa de pobreza al 40 por ciento, esto es, que se redujera en otros 9 puntos porcentuales, se necesitaría que las remesas prácticamente se triplicaran, y llegaran a representar casi el 50 por ciento del PIB. El corolario de este ejercicio es claro y preciso: las remesas no son en ningún caso una estrategia de combate a la pobreza. Sólo constituyen un fondo de compensación generado por los propios actores para sobrevivir en condiciones estructurales de precariedad y vulnerabilidad. Por lo mismo, la única estrategia eficaz contra la pobreza es generar un proceso de desarrollo social y crecimiento económico.

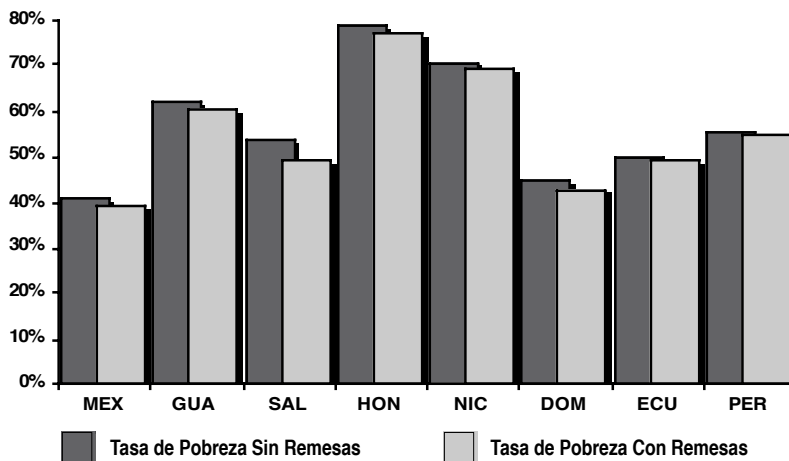
**GRÁFICO N° 3**  
*América Latina (20 países) 2004*  
*Remesas como proporción del PIB según nivel de desarrollo y según nivel de pobreza*



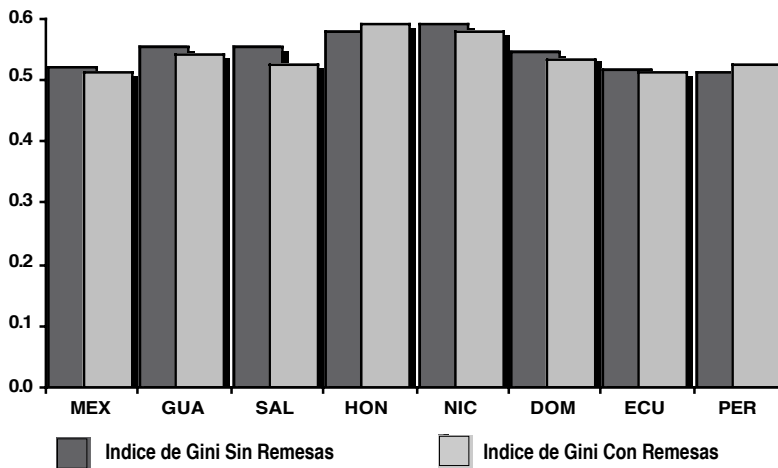
Fuente: Estimaciones propias con base en: FMI, 2005, *International Statistical Financial*, y CEPAL, 2005, *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*.

**GRÁFICO N° 4**  
*América Latina (8 países), alrededor del 2002*

**Impacto de las remesas en la reducción de la tasa de pobreza (% hogares)**



**Impacto de las remesas en la distribución del ingreso (Índice de Gini)**



*Fuente: CEPAL, Panorama social de América Latina, 2005.*

Similar situación se reproduce en el impacto de las remesas en la distribución del ingreso. En casi todos los casos, el impacto de las remesas en el índice de Gini es prácticamente insignificante. En efecto, con excepción de El Salvador, en los demás países la desigualdad en la distribución del ingreso, medida a través del índice de Gini, apenas mejora entre un 1.5 y 3 por ciento con la presencia de las remesas. Sólo en El Salvador las remesas contribuyen a que el índice de Gini se reduzca en casi un 9 por ciento. No obstante, aun con la presencia de remesas, en este país se mantiene un alto nivel de desigualdad en la distribución del ingreso, por encima del promedio en América Latina.

Ahora bien, si nos enfocamos únicamente en la situación socioeconómica de los hogares directamente perceptores, los impactos de las remesas tampoco son muy significativos. En efecto, resulta interesante comprobar que, en general, las remesas no son suficientes para generar una movilidad social ascendente significativa. De hecho tenemos que, en promedio, el 45 por ciento de los hogares perceptores de remesas se mantienen por debajo de la línea de pobreza definida en ese país.

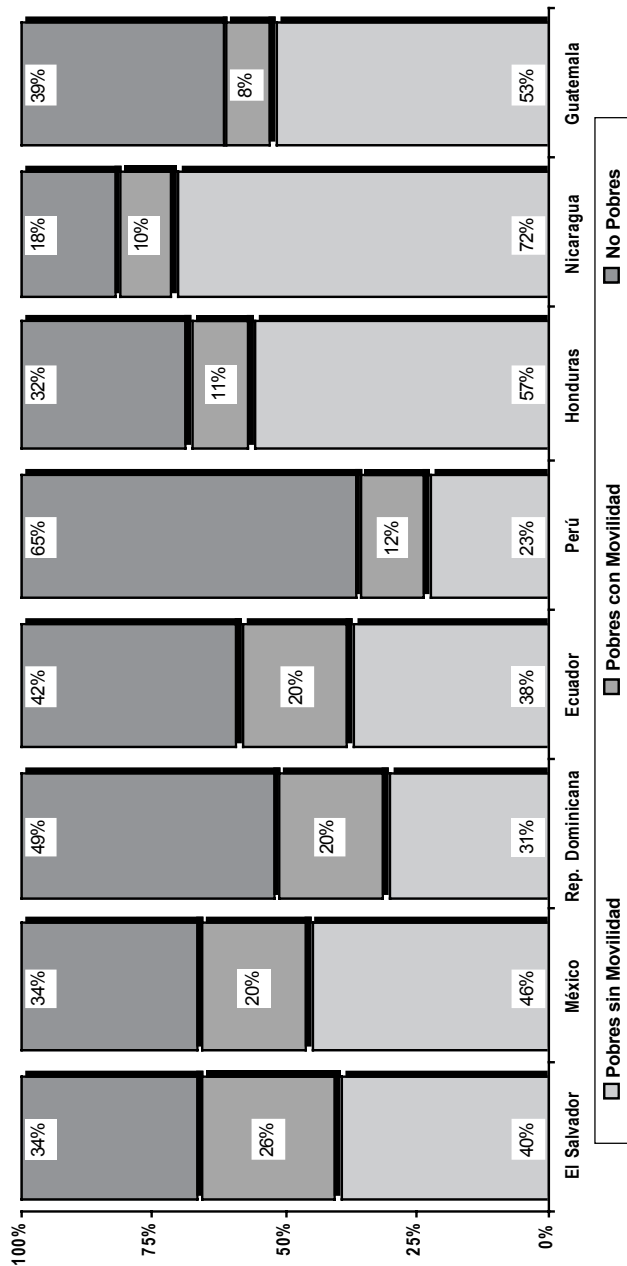
Asimismo, sólo en el 15 por ciento de los hogares perceptores de remesas, éstas representan un nivel de ingresos suficiente para permitirles una movilidad socioeconómica que las sitúe por encima de la línea de pobreza definida por los organismos oficiales de cada país. Una vez más, en El Salvador el impacto de las remesas es mayor, promoviendo la movilidad social de 1 de cada 4 hogares perceptores de remesas, situación que, sin embargo, se reduce a uno de cada 5 en el caso de México, República Dominicana y Ecuador, y a menos de uno de cada ocho en los demás países.

Este limitado impacto de las remesas en la movilidad social de los hogares perceptores se debe a que, aun cuando a nivel agregado ellas puedan constituir un volumen significativo, a nivel de los hogares, en cambio, este volumen absoluto se diluye en una infinidad de pequeñas y cotidianas transacciones, que involucran a una proporción reducida de los hogares y de la población de cada país.

En promedio, sólo uno de cada diez hogares son perceptores de remesas. De esta forma, aun cuando las remesas tuvieran un impacto real, éste se limitaría a sólo el 10 por ciento de los hogares de cada país. Incluso si se trata de una proporción importante, no es suficiente, si consideramos que en promedio la tasa de pobreza es cercana al 50 por ciento. En verdad, el mayor impacto de las remesas en El Salvador parece explicarse por el hecho de que en este país se da la mayor proporción de hogares perceptores de remesas. No obstante, en Nicaragua, que tiene una tasa de percepción de remesas similar a la de El Salvador, el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza es muy inferior.

Por otro lado, resulta relevante comprobar que, contrariamente a lo que se presupone, en los hogares perceptores de remesas, éstas no constituyen necesariamente su principal fuente de ingresos. De hecho, los datos que

**GRAFICO Nº 5**  
*América Latina (8 países) 2002*  
*Efecto de las remesas en la movilidad socioeconómica de los hogares perceptores*



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL, *Panorama social de América Latina, 2005*.

arrojan diversas encuestas de hogares en América Latina demuestran que, en promedio, en estos hogares perceptores, las remesas contribuyen con sólo el 30 por ciento del ingreso familiar, lo cual permite explicar su limitado y reducido impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida y en la reducción de la pobreza. O lo que es lo mismo, que una adecuada política contra la pobreza no debe enfocarse única ni exclusivamente en la captación de remesas, sino más bien en la promoción de programas y proyectos de desarrollo que fomenten el incremento de las otras fuentes de ingresos de los hogares, en especial, el incremento de las remuneraciones al trabajo.

Por último, se tiene el hecho que las remesas, aun cuando importantes en volumen agregado, a nivel de los hogares perceptores representan un flujo inferior a los 170 dólares mensuales, los que corresponden a sólo 50 dólares per cápita. Aunque hay importantes variaciones de un país a otro, lo relevante es que en todos ellos este volumen de la remesa per cápita mensual es significativamente inferior al valor de la línea de pobreza. En otras palabras, el volumen de remesas que cada hogar percibe, si bien puede significar una importante fuente de ingreso, está muy lejos de representar por sí mismo una opción para superar las condiciones de pobreza.

## **Conclusiones**

Las remesas son –qué duda cabe– una fuente importante de ingreso para las familias receptoras. Si a ello agregamos la magnitud que han alcanzado en los últimos años, no debe extrañarnos entonces el optimismo que se trasluce en el discurso de gobiernos nacionales y organismos internacionales. Es común leer informes de organismos públicos y escuchar declaraciones de funcionarios de gobierno, en los que se señala el significativo aporte de las remesas en la reducción de la pobreza, en la promoción del desarrollo y en el bienestar de las familias, entre muchos otros supuestos beneficios<sup>28</sup>.

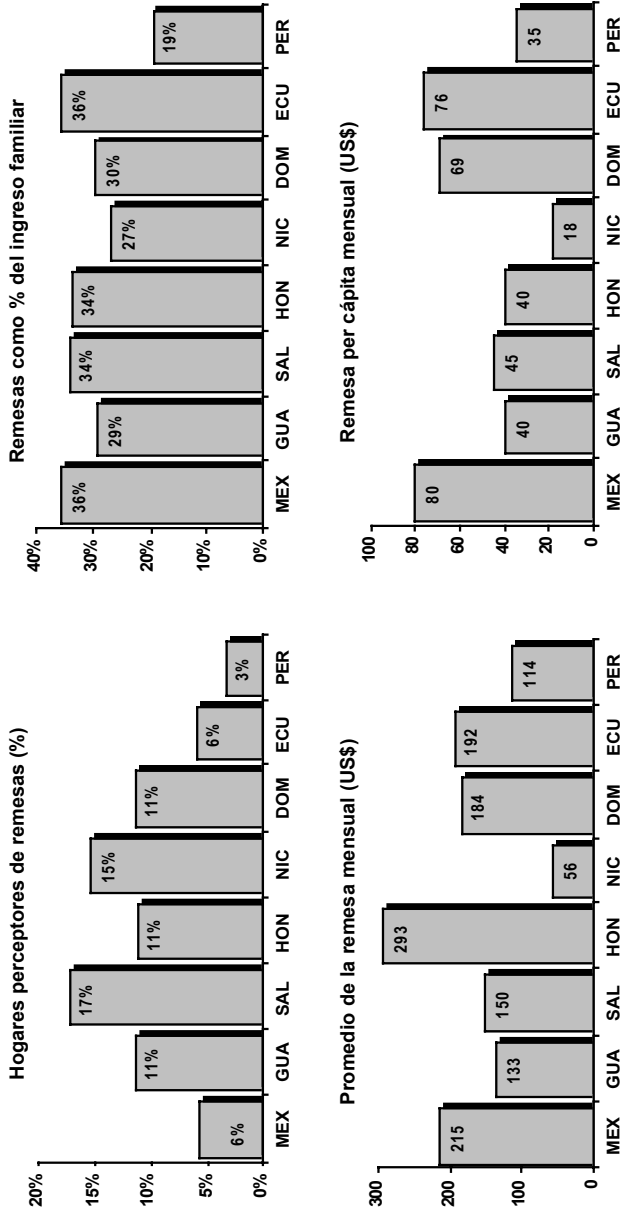
Sin embargo, cuando se revisan con más detalle incluso los mismos informes de dichas instituciones, se observa, en cambio, que este optimismo se sustenta más en un conjunto de buenos deseos y mejores intenciones, que en datos estadísticos y evidencia empírica. En este sentido, hemos querido documentar aquí con datos sobre la experiencia latinoamericana, una visión crítica, que no pesimista, sobre el papel e impacto de las remesas.

Al respecto, sostenemos que las remesas tienen un muy limitado y restringido impacto en la promoción del desarrollo y en la reducción de la po-

<sup>28</sup> TERRY, Donald, *op. cit.*, Madrid, 2006; SEGIB, *Unidos por las Migraciones*, Secretaría General Iberoamericana. Madrid, 2006; BANCO MUNDIAL, *op. cit.*, México, 2004; CEPAL, *op. cit.*, (LC/MEX/L.420), México, 2000.

**GRAFICO Nº 6**

*América Latina (8 países), alrededor de 2002*  
*Características de las remesas de acuerdo a encuestas de hogares*



Fuente: CEPAL, *Panorama social de América Latina, 2005*.

breza, debido a que constituyen, en esencia, un fondo salarial que se transfiere entre hogares de similares condiciones socioeconómicas. Como tal, podrán contribuir a mejorar el nivel de vida de los hogares perceptores, pero están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la pobreza<sup>29</sup>.

Asimismo, sus impactos en términos de promoción del desarrollo se circunscriben fundamentalmente a sus efectos multiplicadores, los que sin embargo, no son ni cualitativa ni cuantitativamente diferentes a los de cualquier otro componente del ingreso familiar. Por otra parte, sigue siendo aún muy baja la proporción del volumen de las remesas que se destina a fondos de inversión, ya sean sociales o privados. Asimismo, los programas del tipo 3x1, que buscan promover la inversión de los migrantes en proyectos productivos, aún tienen escaso impacto, entre otras cosas, por el reducido volumen de fondos que se maneja en ellos.

A estas limitaciones de las remesas se suma otro factor de no poca importancia. Las remesas, en el fondo, reflejan un marcado carácter de clase. No sólo son un fondo salarial, sino que corresponden a ingresos salariales de trabajadores que combinan una inserción laboral de alta vulnerabilidad y precariedad en Estados Unidos, con una condición de pobreza, marginación y vulnerabilidad social en sus países de origen.

En otras palabras, las remesas fluyen de trabajadores precarios y vulnerables, hacia sus familiares que viven en condiciones de pobreza y contextos de marginación social. En este contexto, no es raro que, por un lado, las remesas se orienten fundamentalmente a financiar el consumo familiar, contribuyendo a mantener un mínimo nivel de vida, a la vez que, por otro lado, no fluyan en los montos y volúmenes necesarios para promover un verdadero proceso de movilidad social.

En síntesis, este bajo monto mensual por transferencia que percibe cada familia, nos permite entender el carácter y significado económico y social de las remesas. Por un lado, son un ingreso salarial, que como cualquier otro, se destina al consumo familiar. Por otro lado, el reducido monto promedio por hogar perceptor, nos indica además, que se trata principalmente de familias y trabajadores de bajos recursos, inmersos en situaciones de vulnerabilidad social y precariedad económica. Son estratos pobres, con muchas carencias, y en donde las remesas pueden contribuir a paliar esta situación de pobreza, pero en ningún caso a resolverla.

<sup>29</sup> CANALES, Alejandro I., *op. cit.*, 2006c; SZÉKELY, Miguel y Erica RASCÓN, *op. cit.*, México, 2004.

## RESUMEN

### Remesas, desarrollo y pobreza en América Latina

*La magnitud que han alcanzado las remesas en los últimos años, sin duda las convierte en una de las principales fuentes de divisas para varios países latinoamericanos. Por lo mismo, no es extraño que diferentes organismos internacionales de ayuda y promoción del desarrollo, así como diversos gobiernos nacionales, dediquen una atención especial a las remesas como un instrumento que podría contribuir a reducir la pobreza y desigualdad social y fomentar el desarrollo de las regiones de origen de la migración internacional. Frente a este discurso institucional sobre la migración y las remesas, en este artículo presentamos una perspectiva crítica que replantea los términos en los cuales suele formularse esta relación Remesas-Desarrollo. En particular, señalamos que estos enfoques adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas, a la vez que se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados, especialmente en lo que se refiere a los beneficios e impactos de las remesas en la promoción del desarrollo y reducción de la pobreza y desigualdad social. En este sentido, en este trabajo presentamos por un lado, un contrapunto de argumentos que nos permiten confrontar el discurso oficial de las remesas con nuestra visión crítica, y por otro lado, presentamos un análisis empírico que nos permite contrastar algunas de estas hipótesis con información estadística referente a América Latina.*

## SUMMARY

### Remittances, development and poverty in Latin America

*The importance remittances have attained in the last few years turns them into one of the main sources of foreign income for several Latin American countries. For this very reason it is no wonder that several international development agencies and even national governments pay special attention to remittances as a possible tool for reducing poverty and social inequity as well as a means of promoting development in areas of international emigration. This article offers a critical vision of this institutional position regarding migration and remittances, and proposes a different perspective of the relations between remittances and development. It is stated here that those approaches present conceptual and methodological flaws and base on hypotheses and analytical models that have not undergone appropriate testing, especially as to the actual benefits and impact of remittances regarding poverty and development. Further empirical evidence is presented contrasting those hypotheses with statistical information concerning Latin America.*